

**Novela** Dentista de profesión, Alaa Al Aswany ha cosechado un éxito internacional con un vívido retrato del Egipto contemporáneo y sus paradojas

# Hogar, dulce hogar

EVA MUÑOZ

Publicada en el 2002, *Imarat Yacobian* (*El edificio Yacobián*), del escritor egipcio Alaa Al Aswany, ha sido durante varios años la novela más vendida en los países árabes y, desde que en el 2004 se publicó la versión inglesa en Egipto, ha conocido traducciones en numerosos países occidentales, de Francia a Estados Unidos, y ahora también en España, gozando de excelente acogida por parte de público y crítica. Dar razones de esta fortuna es ocioso (siempre se acierta a toro pasado), pero digamos que con un estilo accesible a cualquier lector y altura literaria (dos condiciones que se presentan unidas con menos frecuencia de lo que se pretende), *El edificio Yacobián* aborda los problemas del Egipto contemporáneo a través de las vidas de los habitantes de un edificio de apartamentos en el centro de El Cairo.

Un aristócrata decadente, un intelectual homosexual y su amante, un político corrupto y su segunda esposa, cuya única diferencia con una querida es el contrato matrimonial, los distintos pobres que pueblan la azotea, incluido el hijo del portero, un brillante estudiante

también escritor y abogado Abbas Al Aswany, tuvo allí su despacho profesional durante treinta años, hasta su muerte en 1977; una década que marca un punto de inflexión en el devenir del barrio de West el Balad, donde se yergue el edificio Yacobián, epítome en la novela del destino de un país.

Construido en la década de los treinta al más puro y suntuoso estilo neoclásico europeo, en este edificio vivió la flor y nata de la sociedad cairota de aquellos días, la antigua elite egipcia que construyó West el Balad con el fin de tener un barrio europeo en El Cairo. La progresiva decadencia del barrio a partir de los años 70, su resistencia al avance religioso y a la represión gubernamental, a partir de los 80, mediante la discreción y el soborno, parecen las de todo un país, incluso de gran parte de la región.

Otro aspecto interesante de la novela es que muestra de qué modo el sometimiento de las mujeres a leyes y costumbres machistas las convierte con frecuencia en seres mezquinos a causa de su sufrimiento e infelicidad. O cómo el clasismo lacerante y la dificultad de progreso social, la frustración y la humilla-

**Alaa Al Aswany**  
**El edificio Yacobián / L'edifici laqubian**

Traducción al castellano de Álvaro Abella y al catalán de Pius Alibek

MAEVA /  
EDICIONS DE 1984  
216 / 236 PÁGINAS  
17 EUROS



Alaa Al Aswany, fotografiado en El Cairo

LALI SANDIUMENGE

que acabará engrosando las filas de la Gamaa Islamiya... Todos ellos componen un vívido retrato del Egipto actual en un relato en el que destaca una estructura eficaz, buen ritmo y, sobre todo, la habilidad de Alaa Al Aswany para construir personajes.

Tal vez, el aspecto más notable de esta segunda novela del autor es que, pese a la poco edificante realidad que describe, presidida por la miseria económica y moral, la corrupción y la hipocresía, no se trata de un relato desolado y sombrío. Quizás por lo abigarrado y vivo del paisaje humano. O quizás porque nos hallamos ante un narrador dotado de ironía pero también de compasión, que mira a sus personajes desde su misma altura. Posiblemente porque él mismo fue vecino del edificio Yacobián.

Alaa Al Aswany nació en El Cairo en 1957. Aunque desde muy joven se ha dedicado a la escritura y ha publicado novelas y cuentos así como numerosos artículos en la prensa egipcia sobre política y literatura, nunca ha abandonado su profesión de dentista. Precisamente, fue en el edificio Yacobián donde abrió su primera consulta. Antes, su padre, el

## Una mirada a través de los vecinos de una casa de El Cairo a temas como el fanatismo o la corrupción

ción más incluso que la pobreza material, son el perfecto caldo de cultivo del radicalismo islámico. Llamativa resulta también la *promiscuidad* con Dios, esa constante invocación al Señor por parte de hombres supuestamente piadosos, en realidad hombres de negocios y políticos corruptos que, en la novela, resulta en ocasiones irónica y en otras directamente obscena, y nos hace sentir lo hipócrita e irrespirable que la religiosidad puede llegar a ser cuando sale del ámbito de lo privado y se instala en la vida pública.

Pero, por encima de todo, persisten los retratos: del aristócrata decadente Zaki Bey, del tullido y perfecto pícaro Abaskharon, del periodista homosexual Hatem Rachid... Sin duda, el gran valor de Al Aswany como novelista. |

## Latidos

SERGIO VILA-SANJUÁN

### Abanico con encanto

Hasta el próximo domingo aún pueden ver en el Teatre Nacional de Catalunya 'El ventall de lady Windermere', la comedia de Oscar Wilde llevada al cine por Lubitsch en 1925 y hace un par de años por Mike Baker, bajo el título de 'Una buena mujer', con protagonismo de Helen Hunt. Y les recomiendo que la vean no porque la obra esté muy bien, que lo está, con un auténtico arsenal de frases brillantes clásicas, entre la que se incluye la tan publicitada de "puedo resistirlo todo, menos la tentación"; ni por la ajustada traducción de Joan Sellent, eficaz y fluida y no pesada ni rebuscada, ni por la buena interpretación en la que destacan una augusta Silvia Bel como lady Windermere, Abel Folk en una vigorosa composición de Lord Darlington y los desternillantes Teresa Lozano y Victor Pi en sus también aristocráticas encarnaciones. Se la recomiendo sobre todo porque es de las

rarísimas veces que he visto reconstruir en España un ambiente británico de alta sociedad sin que me provoque vergüenza ajena, y creo que hasta Ian Buruma lo aprobaría para una nota a pie de página en cualquier reedición de su 'Anglomania'; por esa refinada y aguda escenografía de Pep Duran, que si no me equivoco se ha inspirado de lleno en los grandes óleos de interiores de John Singer Sargent, y ha alternado amplios espacios vacíos en tonos madera y zonas acumulativas de objetos de época, y por el muy elegante vestuario de Nina Pawlowsky, estímulo visual de primer orden. Un amigo me dice discrepar con la traslación de la obra de su ambientación original de la década de 1890 a los años 20 en que más o menos parece transcurrir ahora; pero en la práctica esta opción favorece que, en materia de Wilde, el envoltorio no desmerezca del sofisticado contenido



Una escena de 'El ventall de lady Windermere'

TERESA MIRO

### Del ensayo a la novela negra y otras estrategias

Me llega un sobre de Ediciones Paidós y me llevo un sobresalto al abrirlo y encontrarme con una novela policiaca de Claus Cornelis Fischer que se promueve como "el primer caso del commissaris (sic) Van Leeuwen". Mi difunto amigo Enric Folch, que convirtió a Paidós en el primer sello ensayístico del mundo hispanoamericano, sin duda se quedaría un tanto perplejo al ver el rumbo que está tomando la editorial que consolidó (y que finalmente contribuyó a vender al Grupo Planeta). Es un hecho que toda editorial refleja la personalidad de quien la dirige, y cuando éste cambia el sello también lo hace. Sin embargo resulta curioso comprobar las diferentes estrategias de grupo que caracterizan hoy a los dos

principales holdings editoriales con sede en Barcelona, Planeta y Random House: mientras los sellos de esta última aspiran a diferenciarse mucho entre sí (Grijalbo es muy comercial, Mondadori muy literario de línea dura, Lumen muy femenina, etcétera) entre los sellos de Planeta parece estar desarrollándose una acción gravitatoria hacia la editorial central, y así la ensayística Paidós abre una línea de novela policiaca y la literaria Seix Barral tienta su suerte con los best sellers de templarios de Steve Berry, o la novela sobre una cortesana veneciana de Sarah Dunant que es el lanzamiento de esta primavera. ¿Qué estrategia es más correcta? Me reservo por ahora mi respuesta

### Enric Barberà, Christian Delacampagne

Adiós a Enric Barberà, editor, al que traté como alma del Premi de Obra Gráfica que Enciclopèdia Catalana concede. Año tras año en el mes de julio nos reunía en Vía Veneto a un grupo de amantes de la tradición pictórica del país y galeristas que la trabajaban y fallábamos este galardón que ha ido a parar entre otros a Leticia Feduchi, Neus Martín Royo o Joan Longas, y que junto al premio de pintura de la Sala Parés se ha

convertido en una referencia clave de la nueva figuración catalana. Adiós a Christian Delacampagne, un gran director del Instituto Francés de Barcelona en los primeros años 80. Compañero de fila de los 'nuevos filósofos' (me presentó, entre otros, a Bernard-Henri Lévy y André Glucksmann) contribuyó a un sinfín de iniciativas que dieron tono a la ciudad cuando la cultura democrática aún se afianzaba